

# Literatura, lectura y enseñanza bibliotecaria: una propuesta didáctica

RAFAEL HINOJOSA SERRANO

La propuesta que presento sobre *La biblioteca*, tiene su contexto y situación en unas consideraciones previas. Soy profesor de Literatura Española de bachillerato, y pienso que la gran tarea docente pasa por rescatar el perdido hábito lector de los jóvenes, si es que alguna vez lo tuvieron. Mi propuesta, siendo preferentemente didáctica, podría ser extrapolable a la población no necesariamente escolar. Esta propuesta supone, a su vez, una triple sustantivación:

- Su *realismo*: por cuanto ha sido experimentada como posible y deseable, alejándose de la pedagogía de laboratorio y despacho.

- Su *motivación*: orientada a dotar a los jóvenes bachilleres de estímulos lectores y no de gratuitos modelos repetitivos.

- Su *modestia*: porque huye conscientemente de dogmatismos y de recetarios. Y porque sólo desde la duda es posible la certeza.

Todo el mundo dice que en España se lee muy poco, y no voy a defender lo contrario. Algunos se atreven a predicar la necesidad de nuevos planteamientos en la enseñanza de la lectura. Pero pocos están empeñados en cambiar las conductas lectoras. Y en eso estamos.

## Algunos datos en Andalucía Oriental

Porque independientemente de la partitura triunfal que se oye en las corales oficialistas del Ministerio de Cultura y sus correspondientes Consejerías; independientemente de las listas mercantiles que ofrecen los mensajes de las editoriales; independientemente de la afición profesoral a clasificar los libros de lectura para jóvenes, bajo el exclusivo punto de vista del adulto; independientemente de las calificaciones censoras sobre literaturas marginadas, sublitteraturas y contralitteraturas; independientemente de todo esto, la realidad lectora de los alumnos andaluces, de COU por ejemplo, arrojan las siguientes cifras, fragmentadas si se quiere, pero significativas:

- El 83% de los estudiantes andaluces de COU no han entrado nunca en

una biblioteca pública.

- El 95% sólo leen, y por obligación, las obras literarias del programa oficial.

- El 82%, referido a la periferia estudiantil de Granada (Guadix, Montefrío, Almuñécar...) reconocen expresamente que las obras clásicas no le estimulan la afición lectora.

Frente a estos datos, la I Campaña de Fomento de la Lectura, promovida por la Comunidad Autónoma de Andalucía (1985-86) habla con otras cifras:

- El 92,73% de la población andaluza tiene un hábito permanente de lectura, porcentaje que -la misma Comunidad subraya- "parece a todas luces muy exagerado".

- El 71,8% de los jóvenes de la Campaña consideran muy elevado el grado de aceptación de la misma.

Dos paneles de datos, como se ven, bastante diferentes.

## Algunas reflexiones previas

Si aceptamos las palabras de García Márquez de que la primerísima función de la enseñanza de la Literatura es formar lectores, estos datos parciales nos están gritando a voces el gran

fracaso de los programas, métodos y lecturas del plan de estudios literarios del bachillerato actual, reflexión que está, por otra parte, en la mente de todos.

Un academicismo excesivo de las guías de lectura, un magistralismo ominisciente y unidireccional del profesorado y una literaturización exclusivista de los modelos clásicos conformarían el triángulo crítico a la actual didáctica de la enseñanza literaria en BUP/COU.

Urge, pues, una reforma en profundidad del concepto mismo de literatura, un cambio de brújula en los criterios de selección de los programas de lectura para jóvenes, una nueva redacción de los objetivos lectores y un nuevo perfil de programa literario a confeccionar por los Seminarios Didácticos en los Institutos de Enseñanzas Medias.

Mi propuesta didáctica pregonar la urgencia del cambio en tres frentes prioritarios:

- La motivación lectora
- La lectura crítico-dialéctica
- El libro como recreación juvenil.

No hay hoy por hoy una motivación lectora previa que arrastre al alumno a desear un libro ni hay una práctica del debate, que haga de las clases de Literatura un hervidero de contrastes, ni una metodología operativa que convierta el acto de lectura no sólo en un instrumento formativo, sino en un *acto lúdico*.

Añadamos algo más, en este caso, fuera de los ámbitos escolares.

He aquí algunos rasgos que conforman "el mundo del libro", o mejor, de lo libresco:

- El amiguismo crítico
  - El mercantilismo de lo literario
  - El libro como estética y ornato
  - Los lectores cultos de reseñas y solapas



- El síndrome de la página somnifera
- El olimpo del "bestsellerismo".

Pero no es motivo de este trabajo acuñar una nueva sociología del libro. Tal vez en otra ocasión y con menos fatiga. Y con este marco entramos en el primer epígrafe de este trabajo.

### Literatura y lectura

Que entre Literatura y Lectura hay una relación de doble implicación parece obvio; probablemente todos estamos de acuerdo con esta afirmación. Pero no se trata de coincidir en los principios, sino en los procesos. La práctica escolar nos demuestra a menudo que los estudios literarios, lejos de aficionar a la lectura, consiguen exactamente lo contrario.

Y esto ocurre, incluso, en alumnos de COU-Letras, que han elegido voluntariamente la opción de Literatura.

¿Qué pasa entonces?

Citemos, a título de ejemplo, el empacho de los clásicos, las ediciones de detalle bibliografista, los esquemas críticos biográficos, el mecanicismo rutinario de las selecciones antológicas de textos. Obras como el *Poema del Cid*, el *Libro del Buen Amor* o *La Celestina* son propuestas hasta 2/3 veces en EGB/BUP. Con los mismos datos de siempre, con las mismas claves de siempre y con los mismos bocetos policiales de siempre.

Falta la adaptación didáctica de la obra al alumno (y no al revés), el vocabulario adecuado, la necesaria readaptación de los textos, la vigencia temática del aquí y ahora. Pasa esto y otras muchas cosas.

Para hacer del binomio Literatura/Lectura una pareja bien avenida hay

que romper definitivamente con los viejos moldes escolares. ¿Cómo? Vinculando a todo el Seminario Didáctico en la elaboración y cumplimiento de un *programa lector* que, desde 1º de BUP a COU, reglamente las distintas lecturas, teniendo en cuenta:

- Su carácter cíclico y gradual
- Su problemática actual
- Su función lúdico-formativa
- La modalidad lectora (comprensiva, analítica, interpretativa).

El carácter cíclico y gradual se basará en los intereses lectores de los alumnos de acuerdo con su edad y gustos. Irá desde una lectura elemental, el comic por ejemplo, hasta una lectura simbólica, dígase el poema. La problemática actual nos empareja el libro con su contexto de hoy. La función lúdico-formativa pregona el carácter eminentemente atractivo y atrayente del libro, su componente de evasión y juego, su talante de ficción y afición. Por último, habrá que contar con los distintos niveles, desde la lectura como mera descripción hasta la lectura como semántica.

Así, pues, Literatura y Lectura implican necesariamente:

- Una cuidada selección de los libros propuestos
- Una progresiva didáctica del proceso lector
- El ejercicio sistemático de las técnicas lectoras
- Una clasificación motivadora del libro juvenil

Para ello se elaboró una encuesta de opinión que fue contestada por los alumnos y contrastada durante cinco cursos (1981-1986).

Por su especial interés resumo lo que

podría llamarse *decálogo de la literatura juvenil*.

- *El libro juvenil como pregunta:* más que el final de la obra interesa al joven su proceso, su trama y su evolución.

- *El libro juvenil como pretexto:* siempre abierto a la recreación de los jóvenes y nunca "acabado". Libro que posibilita sentidos de lectura, preocupado por la siembra más que por la cosecha.

- *El libro juvenil como aventura:* alejado tanto del imaginismo ilusorio como de la realidad prefabricada, para poder adentrarse a través de la ficción.

- *El libro juvenil como terapia,* soporte lúdico y goce del ocio; no como obligación de estudiar, sino como alimento de placer.

- *El libro juvenil como proyección intimista,* el reflejo del yo adolescente, sus momentos y situaciones, las expresiones de su propia vida.

- *El libro juvenil como portavoz* de la vida en su totalidad, sin tabúes ni inquisiciones, sin censuras.

- *El libro juvenil como reflexión* acerca del mundo, como meditación social y como testimonio comprometido.

- *El libro juvenil como didáctica sugerente* que ayude a aprender y a querer aprender.

- *El libro juvenil como recreación* y reflejo de la propia experiencia de los jóvenes.

- *El libro juvenil como comunicación,* dotado del lenguaje de la palabra, forma insustituible de expresar y comunicar los mensajes.

## Propuesta didáctica: El plan lector

Los objetivos de este plan serían los siguientes:

- Diseñar un esquema de lecturas- puente entre los distintos cursos de bachillerato y COU.
- Seleccionar adecuadamente los libros de lectura, distinguiendo los de lectura obligatoria, recomendable y libre.
- Dar cabida a una antología de textos elaborados por los propios alumnos.
- Confeccionar las fichas lectoras de clase.
- Un debate previo / posterior como motivación lectora. (Véase el cuadro nº 1)

### Normativa básica

- La confección previa de una *guía de lectura* como pista de lectura comprensiva y analítica (Véase cuadro nº 2)
- Una *evaluación cualitativa* de las lecturas como base y matriz de las calificaciones mínimas de suficiencia.
- Una ruptura con los actuales *programas de literatura* (sobrecargados, memorísticos, repetitivos).
- Una sistematización de las *prácticas de lectura* (grupales, orales, silenciosas) dentro del taller de lectura.
- Una *transformación de los textos* a otros lenguajes (gráficos, simbólicos, icónicos).

- Un *enfoque pluridimensional* del libro, como un macrosigno lingüístico de muchas lecturas (interpretaciones).

- Un *soporte documental* de referencias sobre libros, autores, editoriales.

- Una *ficha-guía* de estudios monográficos.

### Guía de lectura

A pesar de todos los inconvenientes que puede tener cualquier intento de "encorsetar" el libro, parece oportuno ofrecerla al alumno. El mismo concepto de *guía* nos indica que se trata de una orientación. En absoluto puede interpretarse como una *plantilla* que se ha de aplicar a todos y para todos los

# Experiencias

libros. Y mucho menos mecánicamente.

## La enseñanza bibliotecaria

Y de la biblioteca ¿qué? Todavía se puede hacer más insidiosa la pregunta. ¿Y de qué bibliotecas hablamos? ¿De las escolares?, ¿De las universitarias?, ¿O de las de nuestros pueblos perdidos? ¿Colocamos una biblioteca en un solar municipal, almacenamos unos cuantos libros, decimos que leer es muy bueno y esperamos a que por arte de magia se nos llenen de lectores ávidos e interesados?.

Parece que la respuesta ha de suponerse negativa. Entonces... ¿qué?.

Evidentemente el hábito lector, como todo hábito, sólo se crea con el ejercicio continuado. Lamentablemente, está bajo mínimos en la juventud estudiantil. No digamos en la población no escolar, que ni siquiera maneja libros. Yo creo que hay que rendirse en este último caso. ¿Por qué van a leer ahora esas masas de desempleados que ocupan nuestras plazas públicas con las manos en los bolsillos? ¿quién les ha enseñado a leer y, más aún, a necesitar leer?.

No le demos más vueltas. Por muchas bibliotecas municipales que pongamos no vamos a pescar ningún pez lector. Podemos facilitar y aumentar la población lectora joven-estudiantil, presentarles familiarmente el libro, hacérselo cercano y -sobre todo- gratuito. Pero ¿basta con esto?.

Creo que cualquier política de lectura debe pasar necesariamente por el taller de lectura o, lo que es lo mismo, por una enseñanza bibliotecaria. Esto no quiere decir que haya que centrarse exclusivamente en los escolares, pero sí prioritariamente.

## Los talleres de lectura

El mismo nombre de taller ya nos sugiere el componente manual, de uso

y manejo del libro. Los talleres de lectura nacen en la clase de literatura y a ella están adscritos, pero implican un doble proceso: intraescolar y extraescolar.

El proceso intraescolar del taller alude a las actividades lectoras dentro de la escuela o instituto. Se reduce en un principio a un día de la semana y tiene como objetivos crear espacios abiertos de lectura, implicar interdisciplinariamente a otros profesores y presentar libros actuales a otros alumnos (práctica de monitores).

Estos objetivos los consigue con actividades fijas, tales como dedicar el recreo de ese día a leer por patios y pasillos, invitar a profesores distintos a que hablen sobre los libros que están leyendo, o realizar por los alumnos mayores una labor de acercamiento al libro hacia los alumnos más pequeños.

Se pretende hacer de todos los lunes del curso, por ejemplo, una especie de *minidía* del Libro, dentro de la propia institución escolar. El proceso extraescolar atiende, preferentemente, al uso y cuidado de la biblioteca. Cada grupo (3º y COU) se responsabiliza de una parcela bibliográfica (novela, ensayo, poesía de postguerra, cuento). Los

grupos clasifican, ordenan y fichan todos los volúmenes que manejan y actualizan el inventario bibliográfico. Finalmente comparan catálogos, precios y editoriales, y están al tanto de informes, revistas y suplementos de prensa sobre libros. Una vez estudiado todo este material entra a formar parte del *archivo bibliotecario*. Paralelamente, y en cada clase, puede desarrollarse la llamada biblioteca de aula.

Todo taller de lectura deberá atender, al menos, tres niveles o campos de actuación: de organización, de trabajo grupal y de evaluación/control.

El nivel de *organización* nos lleva a configurar la biblioteca como un aula más. Razones de funcionalidad, imagen y motivación superan con creces los indudables problemas de ajustes horarios, espacios vacíos, etcétera.

El nivel de *trabajo grupal* se reduce a dotar a los grupos (5/6 alumnos máximo) de una infraestructura operativa que, en la mayoría de los casos, debe dimanar de ellos mismos, aunque con la lógica orientación del profesor-bibliotecario.

El nivel de *evaluación y control* es el más problemático. Pero insistamos previamente en algo básico. La enseñanza bibliotecaria debería ser no sólo objetivo específico de toda clase de literatura -COU-, sino más aún: oferta del Proyecto Educativo de un centro. No ya por cuanto el centro deba ofrecer un servicio de biblioteca (a todas luces obvio), sino porque el centro integre la enseñanza bibliotecaria como materia de estudio con carácter reglado, opcional y curricular.

Las líneas matrices de esta enseñanza bibliotecaria serían: un calendario cuatrimestral, un sistema de aprendizaje por monitores-alumnos, una estructura académica de taller y un programa útil, práctico y funcional.

Pero toda actividad escolar exige un seguimiento y control, es decir, una *evaluación*. No cabe duda de que me estoy refiriendo a una evaluación cualitativa, o sea, a una evaluación de destrezas y hábitos (campo formativo), responsabilidad y participación (campo social), de gestión y aprendizaje (campo técnico).

La parte más problemática del taller de lectura-enseñanza bibliotecaria es su evaluación. Seamos realistas y aceptemos



CUADRO 1

	TEMÁTICA	FUNCIÓN	MODALIDAD LECTORA
1º BUP	Comic y ciencia ficción (lectura de un libro mensual, elección libre)	Lúdica	Descriptiva
2º BUP	Cuento y aventura Ecologismo (alternancia de lecturas libres y sugeridas)	Lúdico formativa	Lectura retórica
3º BUP	Viajes, amor, deportes (alternancia lecturas obligadas y sugeridas inicio a los estudios monográficos)	Lúdico-formativa	Lectura retórica
COU	Estudios monográficos	Formativa	Lectura crítica

que, hoy por hoy, ninguna enseñanza *aprehende* si el alumno sabe que no le van a pedir cuentas. Pero, ¿cómo evaluamos la enseñanza bibliotecaria?

No es asunto baladí esta cuestión. En un sistema educativo en donde se estudia para aprobar (mal endémico) puede decirse que el modo de evaluación condiciona todo el proceso de aprendizaje. Ninguna propuesta didáctica es rompedora si no cuestiona el examen tradicional y si no tiende a sustituirlo por otros mecanismos. Las tres vías de evaluación serían:

- Sustitución del examen tradicional sobre libros por los estudios monográficos de grupo (taller de lectura).

- La semana monográfica (puesta en común) como proceso de auto y heteroevaluación de la clase sobre el programa bibliotecario.

- La entrevista de monitores.

Puede completarse este sistema cualitativo de evaluación con trabajos puntuales (encuestas-tipo, pequeños reportajes de prensa sobre suplementos de libros y reseñas críticas, murales sobre publicidad bibliotecaria...) para sembrar una nueva semilla del / para / sobre el libro.

### Conclusiones

Al establecer una propuesta didáctica sobre literatura, lectura y enseñanza bibliotecaria, podemos esquematizar en diez ideas-tipo lo que dicha propuesta nos sugiere:

1. El profesor de literatura es, ante todo, un animador de lecturas.
2. El taller de lectura es el medio adecuado para una enseñanza bibliotecaria que intente hacer del libro un componente lúdico, formativo y cotidiano.
3. La literatura debe hacer del libro un texto, un contexto y un pretexto.
4. La participación del alumno en el plan, programa y proceso bibliotecario será siempre positiva y habrá de garantizarse de hecho, no sólo pregonarse.
5. El excesivo eruditismo profesoral y academicista aleja al alumno del libro.
6. El libro clásico hay que conectarlo con la realidad próxima del alumno y no proponerlo como un valor ahistórico.
7. La bibliografía literaria -en pequeñas dosis- debe ser selectiva, gradual y permanente.
8. La enseñanza bibliotecaria, como aula viva, debe potenciar los debates, las tertulias y las aportaciones críticas de los alumnos.
9. La recreación de textos por los

propios alumnos es un complemento válido, pero no exclusivo; y nunca puede suplantar *res a res* los textos de autores consagrados.

10. El examen tradicional sobre li-

bros es negativo para el gran objetivo de la lectura, la literatura y la enseñanza bibliotecaria.

Rafael Hinojosa Serrano es Jefe de estudios BUP/COU en el Instituto Español de Lisboa.

### Cuadro 2

## GUIA DE LECTURA

### OBSERVACIONES

- . La presente guía servirá de plan de trabajo para los libros de lectura (dos por cada trimestre).
- . Los grupos están obligados a presentar un estudio completo de cada libro elegido, siguiendo el esquema siguiente:

#### 1. LECTURA Y LOCALIZACIÓN

- . Confección de un *minidiccionario* con las palabras más difíciles:
  - por su significado
  - por su ortografía
  - por su nivel léxico: cultismos, tecnicismos, etcétera
- . Resumen de referencias:
  - sobre el autor
  - sobre la obra: movimiento literario, grupo, etcétera
  - sobre la época.

#### 2. ESTUDIO DEL CONTENIDO

##### 2.1. El argumento

- . Señalar los hechos *más importantes*
- . Destacar los *personajes* = protagonistas
  - rasgos característicos
  - preferencias del grupo, ¿por qué?
- . Describir el *marco ambiental*:
  - geográfico: los *lugares*
  - temporal: los *tiempos*
  - proceso: desarrollo de las *acciones*
- . Descubrir el *marco psicológico-social*:
  - los *sentimientos*
  - los *valores humanos y sociales*
  - las *impresiones* del grupo... ¿por qué?

##### 2.2. El tema

- . El *título* del libro: definición y explicación.
- . El *mensaje*: ¿Qué nos quiere decir el autor?
  - ¿Tiene interés para la sociedad actual?... ¿por qué?
  - ¿Estáis de acuerdo o no?

##### 2.3. La estructura

- . Marcar las *partes* del libro: capítulos, escenas, actos, etcétera
- . Seleccionar:
  - un fragmento *narrativo*
  - un fragmento *descriptivo* (ver Apartado 3)
  - un fragmento *dialogado*
- . Señalar un ejemplo de:
  - Un texto lírico
  - Un texto épico
  - Un texto dramático
  - Un texto coloquial, dialectal,...

#### 3. ESTUDIO DE LA EXPRESIÓN

Se hará *sólo* sobre los 3 textos señalados del punto 2.3.

##### 3.1. Nivel fonético-fonológico:

- Comentario breve sobre:
- vulgarismos, dialectalismos
  - los signos de puntuación
  - la entonación.

##### 3.2. Nivel morfosintáctico (gramatical)

- Comentario breve sobre:
- . el sintagma nominal
  - . el sintagma verbal
  - . los enlaces
  - . las oraciones
  - Marcar las funciones lingüísticas, las connotaciones (eufemismos, tabúes, etcétera), el contexto y la situación.

##### 3.3. Nivel léxico-semántico

- . Confección de:
  - familias léxicas
  - campos semánticos
- . Distinguir los registros idiomáticos, culto / popular
- . Señalar sinónimos, antónimos, homónimos, etcétera

##### 3.4. Nivel literario

- . Poner 2 ejemplos de las principales figuras retóricas (según esquema del profesor).

#### 4. CONCLUSIÓN

- . Valoración conjunta del grupo
- . Esquema-síntesis de la lectura.